



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

Esta HOJA se publica con la bendición del Excmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Arzobispo de Burgos y Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

Santos de la semana

13 ✠ Domingo XXIII después de Pentecostés.—Stos. Estanislao de Kostka, S. J., Diego de Alcalá, Nicolás, p., y Eugenio, ob., cfs.; Arcadio, Pascasio, Probo, Eutiquiano y Pablito, niño, mrs.

14 Lunes.—Stos. Josafat, Hipacio, obs., Serapión, pb., Veneranda, vg., Clementino, Teodoro y Filomeno, mrs.; Jocundo y Lorenzo, obs., cfs.

15 Martes.—Stos. Gertrudis, vg.; Eugenio, Félix, obs., Abibo, dc., Segundo, Fidentino, Varico, Gurias y Samonas, mrs.; Luperio, Macuto, obs., y Leopoldo, marq., cfs.

16 Miércoles.—Stos. Rufino, Marcos, Valerio, Elpidio, Marcelo y Eus-

toquio, mrs.; Edmundo, Euquerio y Fidencio, obs.; Obmaro, ab., cfs.; B. Pablo Navarro, S. J., y compañeros, mártires.

17 Jueves.—Stos. Gregorio Taurmaturgo, Dionisio, Aniano y Ugón, obs., y Eugenio, dc., cfs.; Alfeo, Zaqueo, Acisclo y Victoria, mrs.

18 Viernes.—La Dedicación de las Basílicas de San Pedro y San Pablo.—Stos. Román, Bárula, niño, Esiquio y Orículo, mrs.; Máximo, ob., Odón, pb., y Tomás, mj., cfs.

19 Sábado.—N.^a S.^a de la Divina Providencia.—Stos. Isabel, vd.; Abdías, pf.; Ponciano, p., Crispín, ob., Máximo, pb., Severino, Fausto, dc., Barlaán, Feliciano, Exuperio y Azas, mártires.

SANTO EVANGELIO

San Mateo, IX, 18-26

En aquel tiempo: Estando Jesús hablando a las turbas, llegó un hombre principal, y adorándole, le dijo: Señor, una hija mía se acaba de morir; pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá. Levantándose Jesús, le iba siguiendo con sus discípulos; cuando he aquí que una mujer que padecía un flujo de sangre, vino por detrás y tocó el ruedo de su vestido. Porque decía entre sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me verá curada. Mas volviéndose Jesús y mirándola, dijo: Hija, ten confianza; tu fe te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer. Venido Jesús a la casa de aquel hombre principal, y viendo a los tañedores de flautas y el alboroto de la gente, decía: Retiraos, pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacían burla de él. Mas echada fuera la gente, entró, la tomó de la mano y la niña se levantó. Y divulgóse el suceso por todo aquel país.

COMENTARIO

El Evangelio de este día en la curación milagrosa de la Hemorroisa, nos enseña a desconfiar de los medios humanos aun para las mismas necesidades corporales y la confianza que en éstas hemos de poner en Dios.

Todo el dinero de la enferma y las visitas de los médicos habían sido impotentes para curar el flujo de sangre que padecía hacía muchos años y cuando desconfiada de ellos concibió el deseo de acudir a Jesús, sólo esta confianza fué suficiente para su curación por un acto tan insignificante como tocar el ruedo del vestido del Señor.

Muchas veces nos exhorta el Evangelio a que desconfiemos del poder de los hombres que son cañas cascadas en que nadie puede apoyarse y lo mismo hay que decir de todos los elementos humanos.

En el orden actual de la sociedad, esencialmente naturalista y humanista, todo es ponderar los inventos de la ciencia, los progresos de la industria, la multiplicación de las riquezas y las maravillas que realiza la asociación y la cooperación.

Todo eso es muy bueno; pero si no se une el poder de Dios, será insuficiente para remediar las necesidades materiales del hombre y menos para remediar los males de la sociedad.

Y menos cuando el hombre rechaza el auxilio Divino y cae. Es lo que pasó a los de la torre de Babel. Dios confundió sus lenguas para enseñar a los hombres el «sin mí nada podéis hacer» y lo de que si el Señor no guarda la ciudad en vano vigilarán los que la custodian.

Reglas prácticas de conducta cristiana

(Léase esto con especial interés)

XXXII

Las obras del cristiano, aun las que se practican dentro del silencio riguroso, deben ser siempre un verdadero

acto de fe que hable con toda elocuencia a los demás. Si hemos de ser consecuentes con nuestras ideas, hemos de acomodar a ellas nuestros actos.

Y si en toda ocasión el buen cristiano debe preciarse de serlo, y no esconderse cobardemente entre las sombras del respeto humano, ha de manifestar su arraigada fe de un modo especial en la asistencia a los entierros y funerales.

Es muy de lamentar que la práctica que en estos casos se observa por la generalidad, no sea la que corresponde a las exigencias de nuestra santa Religión.

Cuando acompañamos a los dolientes en la casa mortuoria en aquellas horas de verdadero dolor y de angustia indefinible, hemos de procurar llevarles verdadero consuelo; y este consuelo no ha de hallarse sino en los tesoros de nuestra fe.

La pérdida del ser querido sólo puede hallar lenitivo en los consuelos que nuestra madre la Iglesia nos proporciona. Y estos consuelos de la fe cristiana son los que han de llevar todos los que se acercan y traspasan los umbrales del hogar sobre el que la muerte acaba de tender sus negras alas.

Hay pueblos dentro de nuestra provincia, en que cada uno de los que entran en la casa mortuoria, empiezan por rezar en alta voz un Padrenuestro contestando todos los presentes. En otros pueblos, de trecho en trecho se reza largamente por todos los que en aquellos instantes están personalmente asociados al dolor de la familia.

Esta práctica de rogar a Dios por los difuntos, que indudablemente ha existido en tiempos no lejanos en nuestra ciudad de Cáceres, se ha borrado casi por completo, no quedando de ella mas que lo material, la asistencia de las personas corporalmente, pero dejando muy lejos el espíritu, ya que no es el espíritu cristiano el que se lleva a esos hogares abrumados por el peso de la mayor de las penas.

Con un apretón de manos a los dolientes y con estar una hora a su lado, pasándola en silencio o en conversaciones puramente inútiles, creen muchos que han cumplido con su deber o con las atenciones que exigea las terribles circunstancias.

Mientras la fe nos dice que las almas de los que acaban de morir se presentan ante el tribunal divino a rendir cuentas minuciosas de su conducta, nosotros nos entretendemos en pasatiempos, sin acordarnos de esta terrible verdad, y, por consiguiente, sin ayudar a las almas de nuestros hermanos en aquellos angustiosos momentos.

Son horas de meditar y de rezar, y nosotros las convertimos en horas de tertulia, causando necesariamente a los dolientes las molestias que en tan crítica situación les proporcionan los espíritus triviales que ni siquiera saben acompañarlos debidamente en esos trances dolorosos de la vida.

En estas horas y en las que siguen durante los nueve días en que acostumbramos a acompañar a los parientes, amigos o conocidos en estas desgracias, si queremos cumplir con nuestro deber de cristianos y desempeñar nuestro papel como nos exigen las verdaderas prácticas religiosas, hemos de rezar. Y no cumpliremos, si hacemos otra cosa.

Pero, con ser esto muy lamentable, es más reprensible aún el modo de asistir que tienen muchos al entierro y funerales.

De ello hablaremos, Dios mediante, en el próximo artículo.

Instrucción catequística

Necesidad de la Religión

(Continuación)

—¡Los milagros! ¿Quién cree ya en esas cosas?

—¿Que quién cree en los Milagros?

Pues yo y muchos millones de católicos como yo, que reconocemos y afirmamos la existencia de los Milagros, sin que hasta el presente haya habido nadie que nos haya demostrado lo contrario. A esta prueba de los milagros apelaba Jesucristo cuando decía a los judíos: «Si no me queréis creer por mis palabras, creedme por mis obras, pues ellas dan testimonio de mí».

—Y ¿qué milagros obró Jesucristo?

—Fueron tantos que pudiera decirse que las maravillas brotaban a su paso y la naturaleza toda le obedecía como a su Dios y Creador. Delante de El cesan los dolores del alma y las enfermedades del cuerpo. Le basta una palabra, un gesto nada más, para dar vista a los ciegos, oído a los sordos, voz a los mudos y vida a los muertos. Y en tanto grado era esto cierto, que sus mismos enemigos se vieron obligados a exclamar: «Este hombre hace milagros y nosotros no podemos negarlos».

—Le agradecería mucho que me narrase alguno de los principales milagros de Jesús, pues me va interesando lo que usted me está diciendo.

—Con mucho gusto lo haré. Entre todos los milagros de Jesús hay uno muy importante y solemne que llamó poderosamente la atención de los judíos, fué el de la resurrección de Lázaro.

—Dígamelo usted, pues estoy deseoso de conocerlo.

—Lázaro vivía en Betania a cuatro leguas de Jerusalén y era muy amigo de Jesús, hasta el punto de que en su casa acostumbraban a hospedarse el Salvador y sus Apóstoles. Lázaro cayó gravemente enfermo y sus hermanas Marta y María pasaron recado a Jesús diciéndole: Señor, aquel a quien amáis está enfermo.

Jesús contestó: Esta enfermedad no es mortal, sino que está ordenada para gloria de Dios, a fin de que por ella el Hijo de Dios sea glorificado.

(Continuación)

Movimiento parroquial**BAUTIZADOS**

Día 3.—Rogelio Luis Jenaro Suárez Trenado, de Francisco y Josefa Juana.

Día 6.—Julían Chacón Garlito, de Manuel y Fidela.

DIFUNTOS

Día 29.—María de la Asunción Holgado Pino, de 14 meses, hija de Vicente y de Juana.

Cultos de la semana

Hoy, domingo, la misa rezada a las ocho y la parroquial a las nueve. Por la tarde, continúa el mes de Animas con la catequesis de adultos y exposición, a las seis.

En los demás días, las misas a las siete y media y a las ocho y media, y por las tardes, el mismo ejercicio, a las seis.

El jueves, la comunión de los «Jueves Eucarísticos» en ambas misas, y por la tarde, a las seis, la Hora Santa.

El viernes, la misa de la Cofradía de N. P. Jesús a las ocho y media, y por la tarde, Rosario, Via-Crucis, plática y Miserere cantado por el pueblo, a las seis.

El sábado, a la misma hora de la tarde, la Salutación a la Santísima Virgen de Guadalupe, en su ermita.

Cofradía de Ntra. Sra. del Carmen**Solemne triduo de Animas**

Mañana, lunes, empieza en esta parroquia, el solemne triduo reglamentario que la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen celebra en sufragio de las Animas Benditas.

Las misas de comunión serán a las siete y media y las ocho, y media y por la tarde el ejercicio a las seis.

El miércoles, día 16, terminación del triduo, se celebrará un solemne aniversario.

La escalinata del Presbiterio

En el último trimestre del año 1920, se realizaron en el Presbiterio de esta Parroquia obras de bastante consideración.

Empezaron el 30 de Septiembre y terminaron el 18 de Diciembre

Trabajaron en ellas dos albañiles y seis canteros.

Consistieron estas obras en ensanchar en un metro el Presbiterio y en hacer la escalinata y altar mayor nuevos.

El motivo de estas obras fue la estrechez del lugar para la celebración de las Misas solemnes, la dificultad de hacer convenientemente la exposición del Santísimo y el no tener las antiguas gradas la anchura y comodidad suficientes.

El altar estaba junto a la base del retablo y adherido a ella. Estaba ampliado en veinticinco centímetros en cada lado, ampliación de ladrillos y cal que se le quitó, quedando el altar primitivo, que se conserva intacto, todo él de sillares de cantería, que sirven a la vez de base del retablo.

A sesenta centímetros de distancia de este altar se ha construido el nuevo, al aire, siendo todo de mampostería, excepto la mesa que la forman cinco sillares y baldosas de blanca cantería con todos los paramentos exteriores finamente labrados. Tiene este altar nuevo una longitud de 374 centímetros.

Las gradas del Presbiterio han variado en absoluto de forma, pues mientras las antiguas adoptaban en sus extremos forma circular, estrechándose la gradería conforme iba subiendo, en nueva todas las gradas son iguales, pues van abrazadas por dos rampas paralelas, midiendo la escalinata una amplitud de tres metros y ochenta centímetros y siendo los seis peldaños alternadamente, de dos y tres piezas de blanquísima y dura cantería, labrados con vistosos bocelos y filetes.

(Continuará).

Tipografía «Extremadura.—Cáceres.